



Oswaldo Soriano

“EL TREN ES LA IDEA DE LA MUERTE”

por Marcelo Maturana

El calor intolerable de la calle invita al suicidio y perverte el crepúsculo. Oswaldo Soriano, en un rincón del bar, empuña un arma de vidrio y se barre la lengua con la gaseosa metralleta de la bebida más famosa del mundo. Alguna vez escribió una historia de ese brebaje ubicuo; hoy lo frega, con hielo, para borrar la fatiga y fijar los ojos en las preguntas de una mujer demasiado bella para ser cierta. No oye la charla gurgul de los siete japoneses que, como él (y como yo), amenzan sus negocios con esa oscura y líquida azúcar viscosa.

Soriano, 48 años, novelista y periodista, argentino y noctámbulo, fue hace mucho un centrodelantero habilidoso bajo el sol de las conchas; desde Trieste, solitario y final (1973) supo que la multitud aulladora se trocaba por ese otra, solitario y disperso, de los lectores, y que su rectángulo definitivo no era ya verde sino blanco.

No habrá más penas ni olvido (1982), novela de la violencia armada que precedió al segundo Perón, vendió por decamiles y pronto el cine se hizo cargo de esa espeluznante comedia de balazos. Por negro que fuera el humor de este pálido cayo, no fue inmune a la palidez tras el golpe militar que encabezó Videla, y en 1976 se exilió en Bruselas y París. En el Buenos Aires pregolpe había trabajado en *La Opinión* que dirigió Jacobo Timerman, y acaso la contaminación entre literatura y periodismo les da a sus textos su cinematográfica vitalidad. En *Cuarteles de invierno* (1983), firmada dos veces, la amistad entre un tanguero y un boxeador reluce contra el fondo gris de la provincia en plena dictadura, y le confiere una rara dignidad a la derrota de dos marginales frente al poder. La parodia, activada en su primera novela, anima también la cuarta. A sus plantas rendido un fedu



(1986), ambientada en un maquetado país africano y articulada sobre una remota guerra de las Malvinas. Dos volúmenes han recopilado sus crónicas periodísticas: *Artistas, locos y criminales* (1984) y *Rebeldes, soñadores y fugitivos* (1988).

En diciembre de 1990, Soriano vino a Santiago a recibir el premio internacional “José Carrasco Tapia”, por su apoyo a los derechos humanos (Carrasco, periodista de la revista *Análisis*, fue asesinado en 1986), y a presentar su última novela (noviembre de 1990), cuyos derechos filmicos ya parecen transados: Una sombra ya pronto serás.

Masochismo, cae la noche. Nuestro diálogo se posterga dos días. Pasan. En la SFCh, mareación al hombre; Soriano finta, pide brevedad, alega cansancio. Pero aquí va:

¿Ves en esta novela una evolución estilística?

Más que verla, la sentí. Yo era un narrador con argumentos nítidos, y si bien nunca me he gustado demasiado eso que llaman realismo, mis novelas tenían ciertos rasgos realistas. Eso se rompe en *Una sombra ya pronto serás*, porque está llena de pequeñas claves de escritura que tienen que ver con cómo los personajes se van borrando a sí mismos a medida que

avanzan, confundiendo el pasado, mintiendo y mintiéndose. Yo mismo dejé de creerle al narrador, pero me interesó el desafío de jugar con una suerte de irrealidad que los personajes, pese a todo, llevan adelante. La clave reside en el tono: la mirada del narrador encierra una gran distancia, mucho mayor que en mis otras novelas, aunque ésta se narra en primera persona. Cuando los críticos cuentan la novela, se equivocan todo el tiempo: el texto ha cumplido esa función de borrarse a sí mismo a medida que transcurre, pero dejando una impresión muy fuerte.

¿Es ésta una novela más metafísica?

Sin duda. Tanto, que hacia el final yo me vi venir a Jesucristo. Lo único que falta es que aparezca, me dije, y por ahí entra un personaje diciéndome “acabo de ver a Jesucristo”. Esa cosa metafísica queda coronada por las dos apariciones fantasmales del final: los militares y el Jesucristo contado por Colucci. Y me parece que el hecho de que los personajes reflexionen sobre si es o no Jesucristo no es trivial, los modifica. “En la Biblia no gritaba eso”, dice el narrador, porque el otro afirma que Jesucristo gritaba “¿aventura ¿final?” “Bueno”, le contesta, “grita lo que u-

Revista N° 10, 2º, 1991

"El tren es la idea de la muerte" [artículo] Marcelo Maturana.

AUTORÍA

Autor secundario:Maturana, Marcelo Vicente

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El tren es la idea de la muerte" [artículo] Marcelo Maturana. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile